

Número 1328. Falconete del último tercio del siglo xv. A la necesidad de reducir los calibres, obedece la construcción de otras piezas, entre ellas el falconete, cuya ánima hallábase formada de varias piezas de hierro batido á modo de duelas, aseguradas con manguitos, sobresaliendo el inmediato á la boca, por un mayor resalte y forma de brocal. En la parte posterior, un marco rectangular dejaba hueco para la recámara que se unía á la pieza por medio de dos brazos estirados en forma de media caña. La recámara tenía la figura de alcuza y encajaba en la culata con una pieza de echufe, descansando en una planchuela curva y afianzándose con una fuerte cuña de hierro que atravesaba de uno á otro lado.

Para mayor inteligencia de nuestros lectores reproducimos á continuación lo que acerca del funcionamiento de estas piezas dice el ilustre Conde de Cleonard.

«La pólvora se colocaba en el *bote* ó receptáculo de recámara, se cerraba con un taco de madera entrado á mazo, y se adhería por la culata ajustando su cuello á la cavidad que se dejaba á propósito; después se conducía con hierros ó tenazas el proyectil denominado *bolaño* ó *pella* y se dejaba resbalar hasta la recámara para llevar el contacto del taco. Dispuesta así la pieza, el artillero introducía por el *disparador* ó fogón una aguja ó taladro, colocaba el estopin de azufre que cubría su extremo con un pebete, y otro artillero con la *horquilla* ó cerbelario, esto es, el botafuego, disparaba, colocando su mano izquierda delante del carrillo derecho.»







Número 1190. Armadura del siglo xv. Interesante en extremo es el ejemplar á que nos referimos. Consta de celada de acero con visera, sobrecalva y cubrenuca muy prolongada; babera de dos piezas con golilla, peto abombado, sobrepeto, espaldar, brazales festonados, cuyo escote y el del peto protegen los goces, manoplas, escarcelas de una sola pieza terminadas en punta, musleras, grebas y escarpes puntiagudos. En todas sus líneas y especialmente en las del sobrepeto, escarcelas y escarpes, muéstrase visiblemente el dominio que ejercía en las artes el elegante trazo ojival.

Los guardabrazos y las musleras hállanse marcados con el número 48.

La presencia de este tipo nos recuerda que ya en 1430 empezóse á operar un cambio en las piezas defensivas de la cabeza. La armadura de grandes planchas de acero ó hierro batido, apareció gradualmente y á medida, sin duda, que las armas de fuego fueron tomando incremento. En cuanto á la época en que se aplicaron las primeras piezas, están contestes todos los autores en suponer que fué en el siglo xiii, aduciendo en su apoyo el testimonio de sus representaciones en varios monumentos.







Número 591. Armadura del siglo xv. La celada que es descubierta, lleva un rudimento de cresta prolongándose en la parte media de la frente para formar un principio de nasal. El borde inferior de la misma doblado hácia afuera, constituye la cubrenuca. El barbote consta de tres piezas. El peto abombado, con un rebordé muy saliente en su parte superior, lleva sobaqueras unidas por tachones de acero, y en su parte inferior un pequeño volante. El espaldar, como todos los de su época, está formado de tres piezas, los guardabrazos y brazales son de siete los codales tienen sus faldas bastante pronunciadas, las manoplas de ocho piezas como los dediles que forman escamas terminan en punta con una arista en medio. Las piernas están armadas de musleras que cubren medio muslo y de canilleras que alcanzan hasta la mitad de la pierna, unidas ambas piezas por sus correspondientes rodilleras. En esta clase de armaduras no se podía prescindir de la cota ni de las calzas de malla, pues sin ellas hubieron quedado sin defensa algunas partes del cuerpo.

De un tahalí de cuero con planchas de hierro, sujeta por cadenas del mismo metal, pende al costado izquierdo de la armadura, la vaina de la espada, que el maniquí empuña con la diestra, sujeta al peto por medio de una cadena de setenta y un centímetros, de esmeradísima labor. Con la mano izquierda sujeta una pequeña rodela de madera, cubierta de piel por su parte exterior y con hierro por la interior, con una abrazadora ó asa de madera, un pequeño *umbon* en el centro y *colgadero*. Esta arma, propia de la infantería, recibió diversas denominaciones, entre ellas la de *rondela de mano*, *boce*, *rondache*, etcétera, siendo muy usada por las tropas catalanas. En Barcelona construíanse en grandes cantidades.

La armadura que acabamos de describir fué hallada en un sepulcro próximo á la frontera francesa, hallándose representada en la losa que cubría el enterramiento.







Número 1191. Armadura de principios del siglo xv.

Consta de almete de los llamados de *pico de gorrión*, de hierro batido, liso y con cubrecalva, abriéndose en dos piezas para adaptarle á la cabeza, que, unidas por charnelas vienen á cerrarse en la barba por medio de un tornillo. El nasal, que es muy alto, deja la vista entre la parte superior y la visera, teniendo taladros en la inferior para permitir la respiración. El peto es combado, liso, con volante y el espaldar de tres piezas unidas con tachones. Los guardabrazos y brazales son muy escotados, constando de siete piezas, completando la armadura del brazo los codales y manoplas con dediles. Defienden las piernas las musleras y rodilleras.

Con el objeto de evitar que se ladeara el almete por efecto de los golpes del adversario, sujetábasele al cinto con el auxilio de dos correas: una que partiendo de la nuca se unía por medio de una hebilla con la que estaba unida al cinturón y otra que sujeta al barbote iba á cerrarse de igual modo sobre el peto.

Deficiente resultaría la defensa que pudiera ofrecer esta armadura, á causa de los espacios que entre sus piezas presenta, á no ser por la malla que la completa, aumentando los medios de amparo y protección.

En el almete, nótanse las marcas números 73 y 74, figurando el número 14 en las musleras.



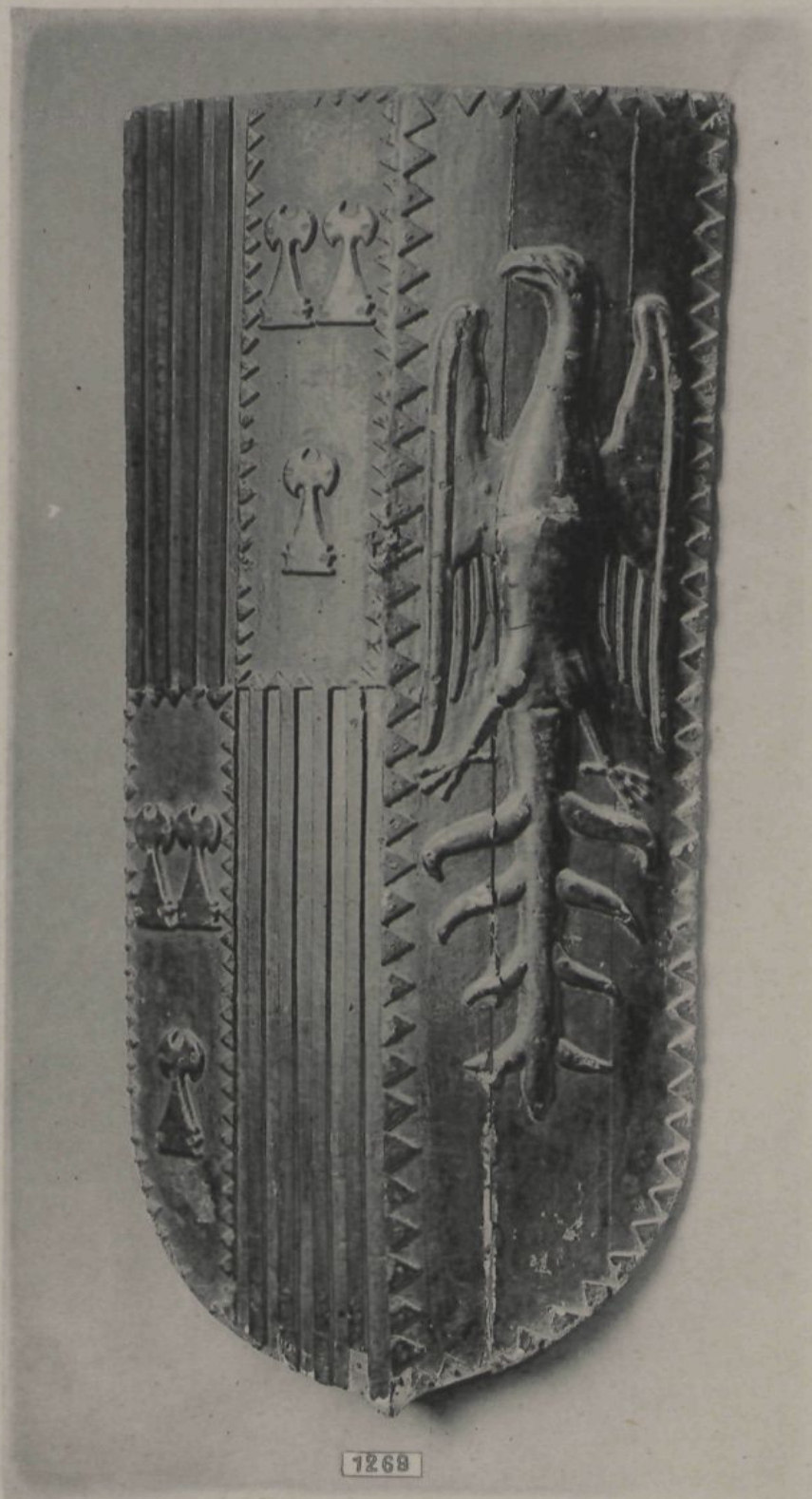




Número 1269. Pavés del siglo xv. Entre las primitivas armas destinadas á proteger al combatiente, figura el escudo, origen del broquel, pavés y rodela que oponían una defensa á la tajante hacha, á la punzante hoja de la flecha y al chuzo ó á la cortadora espada. A medida que el transcurso de los siglos determinaba modificaciones en el arte de combatir y nuevos perfeccionamientos en las armas ofensivas, transformábanse las defensivas; de ahí que vemos tan variadas la forma y estructura del escudo, que afecta la triangular de distintas dimensiones, durante el siglo xiv, fabricándose de diferentes materias, entre ellas la piel, que lo cubría por completo, protegiendo sus bordes metálicamente. Celebrados fueron los escudos catalanes, con doble encorado, llamados de almacén; los grandes escudos ajedrezados; los escudetes de origen francés; los de *bornar*, cubiertos de terciopelo carmesí, con adornos de marfil y los escudos de armas, pintados, con emblemas, blasones, tímbreres y variadas combinaciones policrómicas. Usese así mismo el pavés ó gran escudo rectangular ó *acorazonado*, que cubría por completo el combatiente, existiendo varias clases y tipos, entre ellos los correados, encorados de madera y badana y de cuero crudo, becerriles y decorados con divisas y blasones.

El notabilísimo ejemplar á que nos referimos, que puede considerarse como una joya, hállase blasonado con el escudo de una de las familias más antiguas de Cataluña.







Número 817. Viratin del siglo xv.

Número 804. Cuadriellos del siglo xv.

Número 820. Madracas. Esta clase de armas arrojadas, que terminan en un hierro de cuatro puntas romas, utilizábanse para la caza menor. Siglo xv.

Número 810. Ballesta del siglo xv. Tablero de 0'88 metros de longitud, canal de hueso y nuez de bronce. La verga, que es de gran potencia, tiene grabada la marca 224.

El armatoste, que asigna la denominación de torno á la ballesta dotada de este nuevo mecanismo, consistía en dos manivelas, que ponían en movimiento igual número de poleas situadas en el centro del tablero, en las que se iban arrollando los tirantes ó cuerdas á medida que se refrenaba la de la verga hasta quedár armada ó sujeta en la nuez. Para hacer funcionar el aparato apoyábase el pié en el estribo de la ballesta.

Número 808. Gafa del siglo xv. Utilizábase para armar la ballesta. Consistía en un gancho cuyo mástil dividíase por la acción de una horquilla formando un ángulo, con el fin de atraer la cuerda al cintadero.

Número 800. Ballesta del siglo xv. En el tablero tiene algunas planchas de latón, canal de hierro, nuez de boj y verga de mediana fuerza con la marca número 50. Pertenece al tipo de las que se usaban con el auxilio de la gafa.

Número 501. Barbote del siglo xv. Es de tres piezas y usábase con la celada descubierta, sirviendo para proteger la parte inferior de la cara y la garganta.

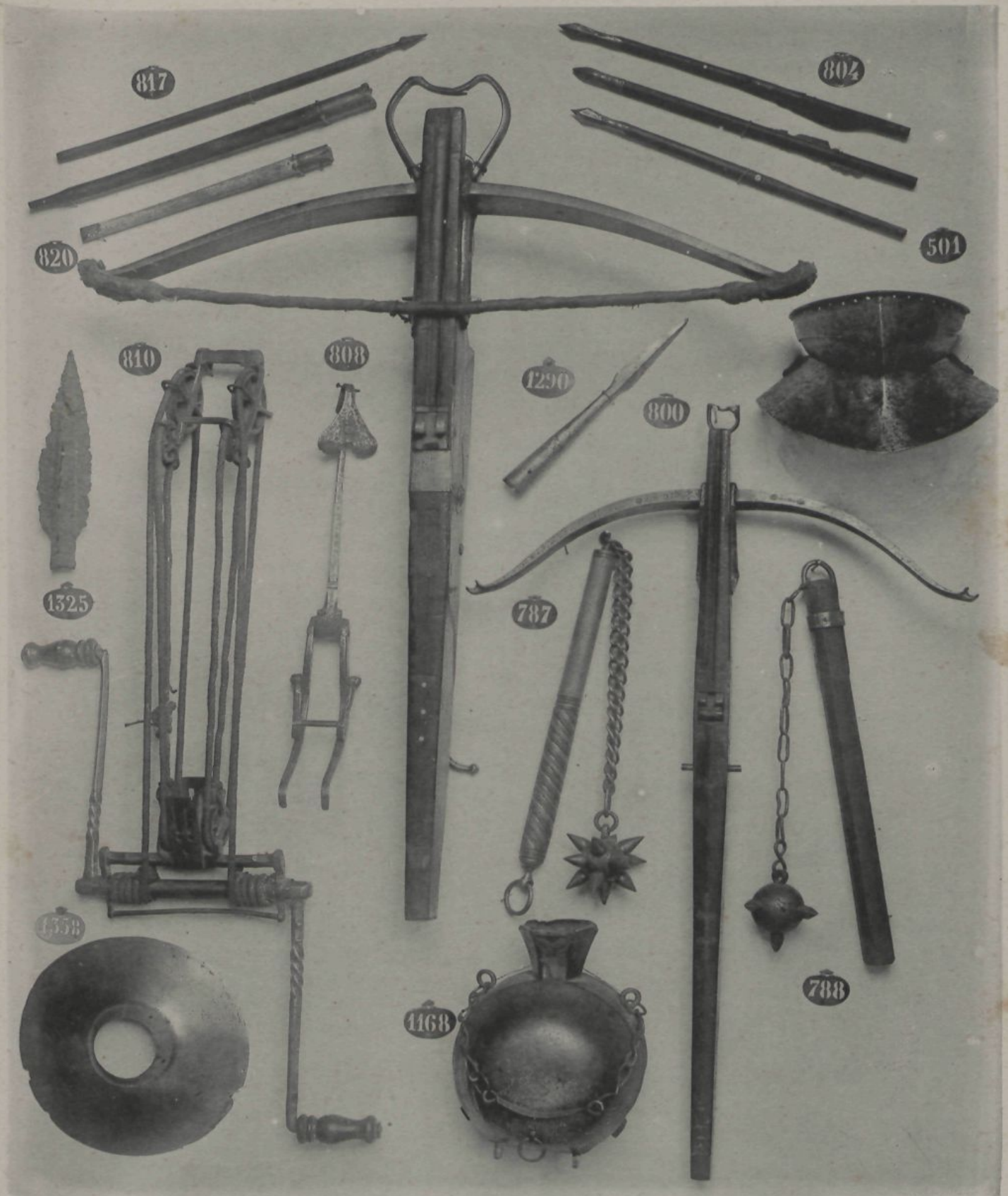
Números 1290 y 1325. Hierro de lanza del siglo xv.

Números 787 y 788. Látigos de guerra del siglo xv. Consistía esta clase de armas en una bala de hierro armada de aceradas puntas unida á una fuerte cadena sujeta á un mango también de hierro ó de madera con refuerzos de hierro, que permite voltearla antes de descargar el golpe sobre el contrario.

Número 1168. Vaso de hierro que servía para la conducción de agua potable en campaña. Siglo xv.

Número 1358. Rodela de lanza del siglo xv.







Números 1172, 1175, 1217 y 1218. Arcabuces de muralla del último tercio del siglo xv.

A mediados de esta centuria, inventóse la *espingarda*, que vino á marcar en cierto modo la transición entre la culebrina y la escopeta. De mecanismo un tanto complicado, tenía el cañón colocado sobre una caja de madera, dispuesta de modo que pudiera fijarse la puntería, disparándose con el auxilio de estopines y botafuegos. A esta arma sucedió el arcabuz y el mosquete, que resultaba muy pesado, siendo preciso el auxilio de la horquilla para verificar los disparos. Construyéronse otros tipos destinados al servicio de las murallas, que se distinguían por su extraordinaria longitud, calibre y peso.







Número 573. Bacinete repujado y cincelado, del siglo xvi.

El bacinete sufrió la influencia de la revolución operada en las artes é industrias, y tanto la forma como la ornamentación sirvieron á los artífices para dar muestra evidente de su habilidad y buen gusto. La adopción ó el uso de otras defensas para la cabeza, no determinó la relegación del bacinete en España, cual si las ventajas que pudiera ofrecer se basaran en las tradiciones guerreras de nuestra patria. Y tal debieron tenerse aquellas en cuenta, que ya en la crónica de D. Alfonso XI, leemos en el capítulo 258: *y el Rey les había dado en Sevilla (1378) escudos é bacinetes é lanças é ballestas*, como si estas armas constituyeran el mejor armamento. Además, en algunos de los frescos que decoran los salones del Real Monasterio del Escorial, cuyos asuntos han sido inspirados en las batallas en que tomaron activa parte las tropas españolas durante el reinado de D. Felipe II, representase á los capitanes y caudillos cubiertos con el bacinete característico de este siglo.

*Consérvanse ejemplares notables bajo todos conceptos, ya que á su mérito como arma, reúnen el de ser primorosas manifestaciones artísticas, tal es la delicadeza y gusto de las labores que los decoran. Algunos ofrecen la particularidad de ser de una sola pieza, constituyendo su decoración elegantes grabados con dibujos del Renacimiento sobre fondos dorados divididos por varios listones, que ostentan asimismo grabados de igual mérito. Otros, cual acontece con el ejemplar que reproduce la lámina adjunta, hállase primorosamente repujado y cincelado, según el más exquisito gusto del Renacimiento italiano, figurando sus motivos de decoración, anchas cintas con trofeos guerreros, como espadas, broqueles y yelmos interpolados entre frutas y delfines. Supónese que esta arma fué construída por Nicoletti de Módena, célebre artífice del siglo xvi.*







Número 574. Peto repujado y cincelado, del siglo xvi.

Como notabilísima manifestación de aquel glorioso período histórico que esparció por todos los pueblos los brillantes destellos del Renacimiento, merece citarse el ejemplar á que nos referimos, primorosamente repujado y cincelado, con dibujos del más exquisito gusto, constituyendo una de las mejores obras producidas por los armeros milaneses. Sus adornos figuran anchas cintas con trofeos guerreros, como espadas, broqueles, carcajes y cascos intercalados con delfines y frutas. En la parte central del peto, figuran las armas de su poseedor, uno de los Grandes Maestros de la Orden de Malta, existiendo un medallón en la cinta central del espaldar, dentro del cual se halla representada la figura de un ángel con una corona de laurel en una mano y una palma en la otra. Asimismo existen otros medallones ovalados con guerreros armados á la griega y figuras míticas en cada una de las cintas que parten de las sobaqueras para ir á juntarse en la parte media é inferior de la coraza. Los espacios que existen entre estas cintas, están ocupados por grandes ramajes, primorosas hojas de cardo y racimos de uvas, dibujados y ejecutados con rara habilidad. Solo comparando este ejemplar con otros, exornados por Nicoletti de Módena, puede suponerse que es obra de aquel famoso artífice, ya que se observa gran conexión en el dibujo y el mismo gusto que acusan sus producciones.





574



Número 575. Espaldar repujado y cincelado del siglo XVI.

Correspondiente al peto señalado en el catálogo con el número 574. Es de igual mérito y digno complemento de aquél, ostentando idénticos motivos de decoración. En la cinta central destaca un medallón en el que figura un ángel con una corona de laurel en una mano y una palma en la otra.

Algunas de las armaduras que pertenecieron al emperador Carlos V y á los Reyes Felipe II y Felipe III, existentes en la Real Armería de Madrid, pueden compararse por su mérito, con el ejemplar á que nos referimos.





378



Número 945. Espada de lazo del siglo xvi.

La espada de esta centuria, ofrece en la estructura de la hoja y de la guarnición caracteres especiales. La primera divídese en varias partes que determinan cada una de sus secciones. La *espiga*, que es la sección superior á la que se adapta la empuñadura, el *recazo*, que inmediato á aquélla presenta mayor anchura y grueso que el resto de la hoja y el cuerpo y la punta. Cuanto á la guarnición, nótese el *pomo*, redondo, cilíndrico ó cuadrado; la empuñadura y los brazos que forman la cruz, que se completa con la guarda y la contraguarda, compuesta de planchas de hierro planas ó cóncavas, macizas ó primorosamente caladas ó cinceladas, montadas en el sentido perpendicular de la empuñadura, y de las que á su vez se derivan otras piezas, que enlazan la hoja circuyéndola por el recazo, formando dos secciones de guardas. Tal es, sencillamente descrita, la complicada estructura de la espada tipo del siglo xvi.

El ejemplar que reproduce la lámina, ostenta una preciosa guarnición exornada con bonitos grabados en relieve y primorosos nielados. El alambrado de la empuñadura es de plata y en su hoja de seis mesas y de 1'04 metros de longitud, figura la marca núm. 124.







Número 946. Espada de lazo del siglo xvi.

El magnífico ejemplar que reproduce la adjunta lámina fototípica, recomiéndase por sus grabados en relieve y las bellas incrustaciones en oro que lo exornan. El pomo, de esmerada labor, ostenta la grotesca figura de un mono. La hoja de cuatro mesas y de 0'93 metros de longitud, hállase marcada con el número 56.

La espada usada por los caballeros tenía mayor número de guardas destinadas á aprisionar la hoja del contrario y conseguir el desarme, y las embellecían diversos motivos de decoración. El tipo utilizado por los soldados era mucho más sencillo, presentando únicamente las guardas.

La multiplicidad de tipos dificulta su perfecta clasificación, siendo necesario recurrir al exámen de la hoja como parte esencial y bien determinada de la espada del siglo xvi.



946

